



Daniel Sada y el arrepentimiento

En 'A la vista' el escritor mexicano trata el tema del asesinato y los sentimientos que produce esta acción con ingredientes tragicómicos

NOVELA

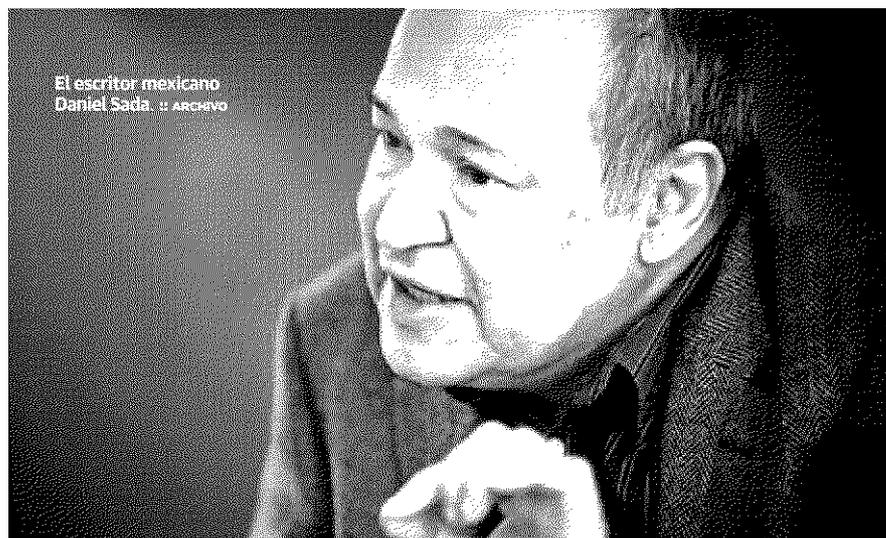


La época contemporánea y más aún la posmodernidad han convergido la tragedia clásica en una anti-gualla gracias a la reversibilidad, a la rectificación o a la banalidad que hoy poseen todas nuestras acciones. En la tragedia griega o en la shakespeareana, el sujeto se dejaba llevar de manera 'mimética' por un 'fatum' pasional que desencadenaba la fase catártica, el momento trágico propiamente dicho. Ese personaje era consciente, en un determinado momento, de que estaba caminando hacia su perdición, pero la atracción que sobre él ejercía ésta le impedía detenerse y sustraerse de las pulsiones del 'thánato', y el crimen se consumaba.

La relajación y flexibilidad de nuestras costumbres hacen que nuestros actos sean antrágicos. El que ayer

cometía adulterio podía pagarlo con la vida o con el destierro, pero hoy lo soluciona con el divorcio. El que ayer nacía en una casta humilde moría humilde o ejecutado si se rebelaba a su destino, pero hoy puede ascender a la clase social más alta con un buen matrimonio o con su propio esfuerzo. El que ayer asesinaba era pagado con la misma moneda o con la reclusión de por vida si no conseguía emprender la fuga. Hoy puede, si se lo propone, emprender el camino de la reinserción, la rehabilitación y la reintegración sociales a través de la buena conducta o del mero «arrepentimiento», ese concepto que es el que Daniel Sada convierte en un auténtico hecho narrativo en 'A la vista' su nueva novela.

De este modo, la vida del ser humano ha dejado de ser trágica para hacerse tragicómica porque la sangre de las consecuencias que tienen nuestras graves acciones rara vez llega al río o tiene, por lo menos, muchas posibilidades de no llegar, que antes nos estaban vedadas. No es extraño, por lo tanto, que «arrepentimiento» y «tragicomedia» sean dos vocablos y dos conceptos que caminen de la mano. En su más tradicional y trágico carácter, el arrepe-



El escritor mexicano Daniel Sada. A: ARCHIVO



A LA VISTA

Autor: Daniel Sada. Novela.
Editorial: Anagrama. 237 páginas.
Barcelona, 2011. Precio: 17,50 euros

timiento es el dolor por el carácter irreversible de una acción, es decir el deseo de cambiar lo que ya no puede cambiarse. Pero en su más moderno carácter, viene a equivaler a ese «cambio» que antes no era posible. Arrepentirse significa hoy vivir varias vidas, la del culpable y la del beneficiario de la absolución.

El arrepentido de la novela de Sada se llama Ponciano Palma. Se trata de un 'traile-ro' que ronda los sesenta años y que urde con un compañero de trabajo, Sixto Ariza, una trama y una trampa para asesinar con toda impunidad a Serafín Farías, el propietario de la empresa de transportes para la cual han trabajado hasta ese momento, el tipo que los explota sin ningún escrúpulo. Para tal menester, ambos trabajadores acercan a su jefe a unos apartados y golosos terrenos que éste se halla en disposición de comprar y que van a constituir el pintoresco escenario donde lo asesinen a tiros.

La violenta escena nos remite al tema mexicano de la gratuidad de la muerte que Sada ya abordado en an-

teriores textos, como el que daba título al libro de relatos 'Ese modo que colma', editado, también por Anagrama el pasado año y que describía una orgia de sangre en medio de una fiesta de narcos. Pero pronto van a hacer entrada en la novela otras dos claves de la narrativa «sadiana» o «sádica» que tienen que ver más con 'Casi nunca', la novela con la que el autor obtuvo el Premio Herralde en 2008: la clave del humor, que quita hierro a las cuestiones graves, y la del México rural, provinciano, con todo su puritanismo, sus prejuicios, su asfixiante clima de convencionalismos y de habladurías.

La clave humorística es la que está siempre detrás y por debajo, aunque a veces

por encima y por delante, del singular proceso de contrición que vive Ponciano Palma y que le lleva a dejar a su esposa, su hogar y su trabajo para adentrarse en una peculiar fase de espiritualidad en la que cabe la radical y preocupante ausencia de higiene personal, la afición al fútbol, el vagabundismo o el fingimiento de su propia muerte y de su posterior resurrección así como el deseo de ser capturado y encarcelado. La gracia de 'A la vista' está en el contraste entre una personalidad simplona y la crisis existencial que se apodera de ella sin olvidar el lenguaje rico y pulido, el lujoso estilo con el que Daniel Sada expone dicho contraste y sabe magistralmente desarrollarlo.